

Implicaciones sociales y éticas del personalismo de Emmanuel Mounier

Social and ethical Implications in Emmanuel Mounier's Personalism

Oscar Eduardo de la O Rodríguez

delaorodriguez.oscar@gmail.com

Universidad Autónoma de Chihuahua

Artículo recibido: 06/10/2021

Artículo aceptado: 08/12/2021

Resumen

El personalismo comunitario de E. Mounier tiene como propósito el brindar a todo ser humano las herramientas intelectuales adecuadas para que cada individuo se reconozca a sí mismo como persona, hecho que de llevarse a cabo de la manera correcta ha de transformar la vida de quien lo viviese y que, con ello, afectaría también a la sociedad en la que este se desenvuelve. Tal línea de pensamiento parte del intento por descifrar el misterio que envuelve al concepto de persona y que prontamente descubre su fundamento en la creación de Dios, siendo Él mismo persona, otorgó al ser humano parte de esa esencia y le dio la libertad para desenvolverse en el mundo según su parecer. De ahí que el personalismo conlleva desde su inicio un fuerte talante ético que nos lleva a analizar sus principios en la sociedad en la que vivimos.

Palabras clave: personalismo; ética; libertad; sociedad; persona.

Abstract

E. Mounier's community personalism has the purpose to provide to all human being with the appropriate intellectual tools so that each individual recognizes itself as a person, a fact that if correctly accomplished would transform the life of those who live it, thus, it would also affect the society in which unfolds. Such line of thought starts from the attempt to decipher the mystery surrounding the concept of person and soon discovers its foundation in the creation of God, being Himself a person, who gave humankind part of that essence and gave them the freedom to develop in the world according to His view. Hence, personalism entails, since its beginning, a strong ethical frame of mind that leads us to analyze its principles in the society we live in.

Keywords: ethics, society, person, freedom.

4. Un acercamiento a la persona

El personalismo¹ no comienza definiendo a la persona, ya que considera que solo es posible definir los objetos exteriores al ser humano, ante los cuales se puede poner la mirada o bien, los sentidos. La persona no es un objeto y no puede ser tratado como tal. Si bien es posible proceder en el tratamiento de alguien por medio de un saber fisiológico, como lo hace la ciencia o la medicina, esto no implica que toda ella se reduzca a su corporalidad, a su biología. El personalismo no toma en cuenta solo las diferencias que se puedan presentar entre personas, también las similitudes se toman en consideración. “La persona es, en principio, *indefinible*. Definir es de-limitar. Mounier define a la persona, sí, pero para demostrar su indefinibilidad. [...] Para Mounier el hombre no queda definido con su consignación de animal racional” (Díaz y Maceiras, *Introducción al personalismo actual* 18).

Para que una persona se reconozca, esta debe proceder a través de un movimiento de personalización, el cual es “una actividad vívida de autocreación, de comunicación y de adhesión, que se aprehende y se conoce en su acto [...] A esta experiencia nadie puede ser condicionado ni obligado” (Mounier, *El personalismo* 7). Solo yo puedo llegar a comprenderme como persona en una situación existencial que determine de diferente forma la manera de verme en el mundo y a la propia interacción que tengo con él. Aquel que presenta un despertar personalista cambia, no puede seguir siendo y haciendo lo mismo que era antes de considerarse persona. “No se es persona ingenuamente” (Mounier, *El personalismo* 26). Todas las relaciones vivenciales han de cambiar si dicha comprensión ha sido verdadera.

El individuo humano no es un poco de varias realidades (materia, ideas, etc.) sino un todo indisociable cuya unidad es más que toda multiplicidad porque arraiga en lo absoluto. La personalidad de la que se habla, en el lenguaje cotidiano, hará referencia a todas aquellas actitudes, hábitos, gustos y deseos que tenemos durante la vida. “La personalidad no es más que un *telos* histórico y variable de la persona, «la resultante provisional de mi esfuerzo de personalización». [...] «Persona» es aquel ser que en virtud de su entidad fundamentante posibilita el tránsito de un ideal de personalidad a otro” (Díaz y Maceiras, *Introducción al*

¹Cuyo principio histórico es encontrado en el siglo XX en Francia —en medio de una crisis económica y dos guerras mundiales—, como movimiento de reacción ante las ideologías del colectivismo y del individualismo, siendo este, una filosofía que conciliaría ambas posturas gracias al concepto de persona. Emmanuel Mounier (1905-1950) uno de los primeros pensadores en utilizar el término, a él se debe gran parte del pensamiento personalista, especialmente del personalismo comunitario.

personalismo actual 17). Sin importar la cantidad de cambios que se presente en la persona, ya sea física o internamente, siempre se mantiene una unidad, siempre se es la misma persona, la esencia no cambia, lo que me hace ser, siempre está ahí.

2. De la libertad a la ética

Hasta el momento, se ha enunciado en la filosofía y otros espacios de pensamiento que la persona es libre y creativa. Y es que sin libertad de decisión no hay ética. “La libertad es constitutiva de la existencia creada. Dios hubiera podido crear inmediatamente una criatura tan perfecta como lo puede ser una criatura. Prefirió dejar al hombre madurar libremente la humanidad y los efectos de la vida divina. El derecho de pecar, es decir de rehusar su destino, es esencial al pleno ejercicio de la libertad” (Mounier, *El personalismo* 9). Esa capacidad de decir no, nos fue otorgada por Dios, la libertad de decidir a favor o en contra de su palabra. Así es como el hombre ejerce su conocimiento para elegir una postura. De ser un ser sin libertad no habría discurso ético, la forma de actuar de todo individuo estaría simplemente atribuido a la naturaleza y no habría por qué discutir las decisiones de las personas, simplemente ocurren porque así han estado escritas. Pero, desde la perspectiva divina, ¿qué expresión de amor sería crear a un ser sin libertad obligado a amarme de vuelta? Nos dice Mounier: “Si no hay libertad, ¿qué somos nosotros? Juguetes en el universo. Tal es nuestra mayor angustia. Para calmarla quisiéramos captar la libertad en flagrante delito, tocarla como a un objeto, al menos probarla como a un teorema; establecer que *hay libertad en el mundo*. Pero es en vano. La libertad es afirmación de la persona; se vive, no se ve” (*El personalismo* 35). A la libertad no se la entiende hasta que se la ejerce, hasta que uno se equivoca, hasta que come del fruto prohibido.

“La persona ha de ejercer su libertad de dos formas, como elección, pero sobre todo como adhesión, porque no basta asentir a algo como bueno y aceptarlo, sino que es necesaria la emergencia de la acción, y en ambos casos se supone la responsabilidad” (Ramos, “El universo personal de Emmanuel Mounier” 63). Responsabilidad y compromiso, saber que todas nuestras decisiones y acciones conllevan consecuencias que debemos asumir. Ser libre no es nada más hacer y decir lo que a uno le place, también implica hacerse cargo de los resultados que tales acciones hayan generado, ya sea para beneficio o perjuicio propio y de los demás.

3. Vivir para el otro

Las personas no se limitan unas a otras, por el contrario, se hacen ser y desarrollarse. Se existe hacia los otros, se conoce por los otros. La experiencia base de la persona es la de segunda

persona, es decir, el «tú», este, junto con el «nosotros», preceden al «yo» o al menos deberían acompañarlo. “Casi se podría decir que sólo existo en la medida en que existo para otros, y en última instancia ser es amar” (Mounier, *El personalismo* 20). No se puede dar aquello que no se posee, de modo que nuestro interior debe poseer alguna experiencia del amor y del buen trato para que luego sea otorgado hacia los demás.

La persona debe salir de sí para llegar a ser disponible para otros, lo que implica dejar a un lado el egocentrismo. Debe comprender para situarse en el punto de vista del otro. Debe asumir su destino, penas y alegrías. Debe dar, ser generosa sin medida y sin esperar nada a cambio. “El otro no es un límite con el que debemos enfrentarnos para poder desarrollar nuestra personalidad; es, por el contrario, una ayuda necesaria para la propia promoción. Debe, eso sí, entrar con nosotros en una relación de amor, es decir, de promoción; es entonces cuando surge el nosotros” (Burgos, *Introducción al personalismo* loc. 1386; 4.2 El amor y las relaciones interpersonales²).

“Por definición, una acción personalista está al servicio de todas las personas; no puede cubrir ningún interés parcial, ningún egoísmo de clase, aunque sea de la clase más necesitada” (Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo* 273). Quien comprenda lo que se ha dicho, no deberá nunca tomar otro partido que no sea el de un beneficio para toda persona, no puede estar siquiera del lado de los pobres, de los que sufren, ya que con ello estaría dejando de lado al resto. No podrá tomar solo las posturas de un solo partido político, ni ideologías de un cierto sector, no podrá formar grupos que formen comunidades aisladas, ni seguir nacionalismos. El personalista abogará siempre por todos y cada uno, por el simple y magnífico hecho de ser personas.

La cuestión más importante para la ética personalista recae en la altísima dignidad de la persona. “Basta para definir una posición personalista pensar que toda persona tiene una significación tal que no puede ser sustituida en el puesto que ocupa dentro del universo de las personas. [...] La persona es la gratuidad misma, [...] Es lo que en un hombre no puede ser utilizado” (Mounier, *El personalismo* 30). Es gracias a este punto que se construye toda su ética y se estructura toda su filosofía. Si “la persona es lo que no puede ser repetido dos veces” (*El personalismo* 24), entonces el trato que se tenga con ese ser único no ha de ser cualquiera, mucho menos ha de ser utilizada como un medio para nuestros fines. El rostro que nos muestra

²Esta forma de citar refiere al formato digital del libro Kindle.

la persona exige atención, misma que queda a nuestra decisión el responderle. De este modo, la libertad y la persona mantienen un vínculo indisoluble que deviene en su carácter ético.

Cuando comienzo a interesarme en la presencia real de los hombres, a reconocer esta presencia frente a mí, a aprehender la persona que ella me revela, el tú que ella me propone, a ver en ella, no una “tercera persona”, un no importa qué, una cosa viva y extraña, sino otro yo mismo, entonces he realizado el primer acto de la comunidad, sin la cual ninguna institución tendrá solidez (Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo* 101).

Una vez vemos en el otro a un ser personal, al cual podemos y queremos hablarle de tú, con tal familiaridad y con tal amor, es entonces cuando podemos comenzar a creer y construir una comunidad de personas. El otro como familiar, como símil, implica una relación que no puede estar motivada por otra cosa que no sea el amor. El amor unifica, no divide.

La propuesta ética de Mounier no es una ética de héroes ni de superhumanos, ni siquiera de grandes. “Si bien la persona se cumple persiguiendo valores situados en el infinito, está sin duda llamada a lo extraordinario en el corazón mismo de la vida cotidiana. Pero lo extraordinario no la separa, pues toda persona está llamada a él” (Mounier, *El personalismo* 32). Todos estamos llamados a ella, no obstante, la exigencia para seres egoístas como nosotros nos puede llegar a superar. Así que lo extraordinario radica que se tenga el compromiso y la voluntad de llevarla a cabo, de ejercer de tal modo nuestra libertad, de tratar a cada uno como nos gustaría ser tratados, de una manera activa y no pasiva. “Cada etapa del combate está marcada y consolidada por el ‘bautismo de la elección’, como decía Kierkegaard. La elección aparece en primer lugar como poder de aquel que elige” (Mounier, *El personalismo* 39). La persona libre será interrogada por el mundo y será obligada a tomar decisiones ante las cuales deberá justificarse.

El individualismo y el egoísmo que genera el sujeto es el principal enemigo de esta ética. Conocer objetivamente el bien y el mal no basta para disipar la perversión que se presenta en la libertad. Es necesaria una conversión. “Cuanto más desorbitado del yo esté el cuidado moral mejor será la partida” (Mounier, *El personalismo* 45). El sentimiento de impureza, de una mancha personal, está aún muy próximo al cuidado egocéntrico. “Es mejor un encuentro, y mejor aún la viva y perturbadora herida del mal hecho a otro. Solo el sufrimiento madura bien el ‘cogito’ moral” (46). Entre menos empeño ponga uno en centrarse en objetivos propios o en

conocerse completamente a sí mismo, más resultados habrá de encontrar. Las respuestas vendrán a nosotros una vez dirijamos nuestra vida al servicio.

De forma similar ocurre en la terapia de Victor Frankl “la logoterapia considera que la esencia de la existencia consiste en la capacidad del ser humano para responder responsablemente a las demandas que la vida le plantea en cada situación particular” (Frankl, *El hombre en busca de sentido* 137). Ambas posturas coinciden en plantear el carácter de responsabilidad que se genera en la vida de cada persona, con primacía en el hacerse cargo del otro para luego hacerse cargo de uno mismo. Ser responsable por el otro implica que le reconocemos en su dignidad como persona. Se descubre el verdadero sentido de la vida cuando vivimos hacia la otra persona, cuando estamos al servicio de los demás. Esa búsqueda por el sentido de la propia vida se desarrolla según estos pensadores (Mounier, Frankl) por medio de la exterioridad. Si bien la interioridad es siempre necesaria, aquí va a tener una importancia menor ya que la verdadera fuente de sentido se encuentra en las personas con quienes nos relacionamos. Se dirá que, conocer al otro es conocerme a mí mismo, al dar, se recibe.

De ahí también que en el caso de la relación personal prevalezca sobre cualesquiera otras modalidades relacionales la permanente dialéctica del perderse-encontrarse (*engagement-dégagement*), del dar(se)-recibirse, del desposeerse-poseerse, pues en la relación humana solo se posee aquello que se da y únicamente posee quien da, [...] cuando son auténticamente humanas las manos transforman tanto más cuanto más vacías quedan (Díaz, *Breve historia de la filosofía* 289).

Entre más vida se entregue a la ayuda y al servicio, más nos comprendemos, más conocemos la esencia personal de los humanos. El amor es el medio que nos permite una relación que otorga conocimiento y que además salva. “Sólo se entra a la verdad por el amor” (Díaz, *Breve historia de la filosofía* 299). La identidad es encontrada, por extraño que parezca en el exterior, en la alteridad. Me comprendo y me reconozco a través del otro. Por tanto, necesitamos las relaciones para conocernos como individuos y como especie.

Porque no basta con comprender, es preciso *hacer*. Nuestra finalidad, el fin último, no es desarrollar en nosotros o alrededor de nosotros el máximo de conciencia, el máximo de sinceridad, sino el asumir el máximo *de responsabilidad* y transformar el máximo *de realidad* a la luz de las verdades que hayamos reconocido (Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo* 257).

Se puede decir que se dejan de lado las preguntas acerca de qué somos, o de qué está hecho el mundo y la existencia, para centrarnos en lo que verdaderamente tenemos a la mano, la acción que cualquiera puede llegar a realizar y que significa un enorme cambio para la vida de una persona que presente necesidad. Si bien no se revoluciona la historia, con un gran aporte científico o epistemológico, sí se tiene la oportunidad de darle un cambio de dirección a la vida de un solo individuo, y tal acción significa todo para aquel a quien se auxilió y para Aquél que posa su amor sobre todos nosotros.

A pesar de lo que se puede decir de la persona, debido a su libertad es indefinible, de modo que nunca terminamos de conocer al otro. Mientras tanto hemos de hacernos cargo de la libertad compartida y se ha de lidiar con las relaciones humanas. Hay aquí una teoría de la acción que comprende un lugar central para el personalismo. Una acción de servicio, en donde la vida ha de ser dirigida hacia todas las personas. “¿Qué exigimos nosotros de la acción? Que modifique la realidad exterior, que nos forme, que nos acerque a los hombres, o que enriquezca nuestro universo de valores” (Mounier, *El personalismo* 50). Es una actividad que construye para todos, si bien se pueden llegar a crear valores que no sean los adecuados, es responsabilidad de todos irse adaptando, ir renovando esos errores y cambiar hasta tener los cimientos adecuados para una sociedad fructífera para cada uno de sus integrantes. Cuando el objetivo de todos es el mismo las cosas deberían funcionar, pero no significa que no vayan a existir los tropiezos en el camino, o que todos automáticamente van a pensar de la misma manera. Hay que aprender a conjugar las libertades de cada persona para el beneficio común. Es esta una de las tareas más complicadas para el personalismo.

“Una filosofía para la cual existen valores absolutos siente la tentación de esperar, para actuar causas perfectas y medios irreprochables. Esto equivale a renunciar a actuar” (Mounier, *El personalismo* 53). Este bien puede ser un reproche dirigido a la religión cristiana —y a otras cuantas—, el esperar a que las condiciones sean perfectas, o esperar la intercesión de Dios sin hacer uno lo posible, esto sería inacción. No vamos a ser perfectos en esta vida, nuestras acciones, por tanto, tendrán errores, es normal, la cuestión aquí es que debemos responsabilizarnos y asumir que nos podemos equivocar y no que por el miedo se deje de actuar. “El personalismo por ser una ética de la persona humana, es una ética de la finitud. El hombre es un ser incompleto, su constitutivo formal es la transitoriedad” (Díaz, *Mounier y la identidad cristiana* 71). Este ser inacabado y en constante cambio imposible que haga una ética con la que

cada generación y cada persona esté completamente de acuerdo. Mas estas características no deben fungir como pretexto de una inactividad, la lucha debe estar siempre presente, con la persona al centro. “De esta ética están, pues, excluidos los abstencionistas, la ética egoicocapitalista, la burguesa y otras afines, que sin embargo son hoy el contingente más numeroso y por ello también el más despersonalizado en una civilización de igual signo” (Díaz y Maceiras, *Introducción al personalismo actual* 41).

“El personalista no debería olvidar que lo ético no es un *a posteriori* de lo científico o de lo político, como pensara el progresismo, sino un componente básico, donante de sentido en la más radical y originaria acepción” (Díaz, *Mounier y la identidad cristiana* 75). Si todos tenemos una buena conciencia del otro en cualquier cosa que hagamos, ya sea una empresa, una diversión, el convivir diario, el bienestar en general puede surgir con mayor facilidad. Se trata de un cuidado mutuo en donde la responsabilidad se reparte entre todos. Sobre el papel, un objetivo común ayudaría a la sociedad a conciliar desacuerdos y generar un ambiente adecuado para la felicidad.

4. Un camino por recorrer desde la educación

El llegar a la construcción de una sociedad que opte por reconocer a cada uno de sus individuos como personas tiene diversos obstáculos, mismos que se dan tanto dentro y fuera de pensamientos personalistas.

La educación que se imparte hoy prepara del peor modo posible para este cultivo de la acción. La Universidad imparte un saber formalista que impele al dogmatismo ideológico o por reacción a la ironía estéril. Los educadores espirituales llevan demasiado a menudo la formación moral hacia el escrúpulo y el caso de la conciencia, en lugar de conducirla al culto de la decisión (Mounier, *El personalismo* 53).

Se tiene plena conciencia del peso que la educación tiene sobre las generaciones, todo aquello que se dice y no se hace se pone pronto a discusión. Pocas veces los formadores y las instituciones formativas son congruentes con los valores que promueven y con los objetivos que se plantean. Por otra parte, los discursos éticos suelen dirigirse con frecuencia al regaño, a la culpa, al pecado, por lo que luego son fuertemente rechazados debido a la negatividad que fomentan entre los receptores. Aquel discurso que con frecuencia me dice lo mal que hago, que

seré castigado, en lugar de promover los beneficios de seguir un sendero recto, provocan juicios en contra de lo que podría ser un modo de combatir tantos de los problemas sociales del mundo.

La formación de la persona en el hombre, y la del hombre según las exigencias individuales y colectivas del universo personal, comienza desde el nacimiento. [...] ¿A quién corresponde la educación del niño? Esta pregunta depende de otra: ¿cuál es la meta de la educación? No es hacer sino despertar personas. Por definición, una persona se suscita por invocación, no se fabrica por domesticación. La educación no puede, pues, tener por fin amoldar al niño al conformismo de un medio familiar, social o estatal (Mounier, *El personalismo* 64).

La educación en un medio personalista habría que estar dedicada al despertar personal, lo que implica no una escuela tradicional que diga qué hacer o qué pensar a sus estudiantes, sino que los ayude a comprenderse, y una vez comprendido que ayude a que encuentren su vocación en un mundo de iguales. No sería brindar conocimientos específicos sino las herramientas adecuadas para la comprensión del ser humano. “La educación no tiene por finalidad el modelar el niño al conformismo de un medio, social o de una doctrina de Estado. No se debería, por otra parte, el asignarle como fin último la adaptación del individuo” (Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo* 117). Lo fundamental es enseñar a vivir como persona y no la adquisición de conocimientos específicos. Una vez comprendido el mundo como la casa de millones de personas, entonces es momento de dirigir los esfuerzos a actividades particulares que se ajusten a la vocación individual.

Así “el personalismo es perspectiva, método y exigencia, no solo método, ni sólo perspectiva o exigencia” (Díaz y Maceiras, *Introducción al personalismo actual* 35). Es modo de ver la vida, modo que exige una respuesta ante las situaciones actuales y que además te cuestiona en el cómo atenderlas. La comprensión del personalismo nos arroja fuera de la vida actual, la vida egoísta e individualista no es una opción viable, y es por ello que sus exigencias chocan contra el modo de vida promovido por el capitalismo.

En el personalismo no hay forma de hablar de ética sin hablar de una antropología, ni sin mencionar una parte teológica, estas tres características están íntimamente ligadas en el personalismo. De la comprensión del humano, se pasa prontamente a la ética, ya que ella es el medio para que dicha comprensión vaya madurando con el paso del tiempo, llegándose a olvidar propiamente de la pregunta de partida sobre la esencia de la persona, para dedicarse

principalmente a la atención y servicio de la persona. Del qué o quién soy, se pasa prontamente a la atención de aquel que es muy similar a mí, el otro, la persona.

Algunas de las implicaciones que se presentan en esta ética parecen posicionarla como viable para una felicidad comunitaria ya que se contempla la participación de todos y cada uno de nosotros dejando de lado los intereses personales que tanto adoramos hoy en día, sin embargo, el problema radica en su implementación como modelo de vida, e incluso, según lo aquí dicho, como modelo educativo, mismo que ha de verse dirigido hacia uno y hacia todos al mismo tiempo. Si el objetivo de todos es uno no debería haber problemas, ¿Cómo hacemos ver el mundo de la misma forma, con el mismo amor, siendo que la promoción actual es la libertad de pensamiento, el sálvese a sí mismo o el compre mientras pueda?

Obras consultadas

Burgos, Juan. *Introducción al personalismo*. Colección: Biblioteca Palabra, Ediciones Palabra, 2012. EPUB, Kindle.

Díaz, Carlos. *Breve historia de la filosofía*. Ediciones Encuentro, 2002, España.

Díaz, Carlos y Manuel Maceiras. *Introducción al personalismo actual*. Biblioteca hispánica de filosofía, Gredos, 1975, España.

Díaz, Carlos. *Mounier y la identidad cristiana*. Sígueme, 1978, España.

Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Trad. y edición Comité de traducción al español, 3ra ed., Herder, 2018, España.

Mounier, Emmanuel. *El personalismo*. Trad. Aída Aisenson y Beatriz Dorriots, 9ª ed., Edema, 1972, Argentina.

Mounier, Emmanuel. *Manifiesto al servicio del personalismo*. Trad. Julio González, Taurus, 1967, España.

Ramos, Carlos. “El universo personal de Emmanuel Mounier” en *Metafísica y Persona*. Filosofía, conocimiento y vida año 6, Julio-diciembre 2014, no. 12. Pp. 49-67.